
Renovación **p4**



Experiencias culturales en el barrio más emblemático del Quito colonial

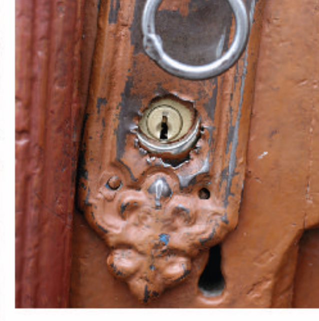
número 4 • septiembre 2007




Eugenio Espejo **p7**











Los detalles narran su propia historia

Gratamente impresionados por el hecho de transitar sobre una calle histórica, muchos visitantes de La Ronda privilegiamos la sensación de asombro ante el cúmulo de huellas que han dejado otras gentes en otros tiempos y perdemos de vista los detalles, o sea esas pequeñas marcas que delatan y nos acercan hacia otras formas de vida que un día tuvieron cabida en esta calle y que se expresan en la arquitectura.

¿Por qué en muchas casas de La Ronda el patio se encuentra elevado y para acceder ahí hay que subir gradas? preguntaba un turista interesado en el tema. Porque esta calle -así como algunas del barrio San Juan- son los últimos lugares en donde todavía quedan casas de peña, llamadas así porque se construyeron arrimadas a una ladera, antes de que el trazado urbano se consolidara por completo y, al final, la casa quedó más arriba que el nivel de la calle y no había otra solución que añadir estructura en la base. Un complemento de este capricho arquitectónico son esas encantadoras gradas de piedra como las que se ven en la Casa de los Geranios y otras de similar estilo.

Cuentan que el presidente García Moreno, al tratar de uniformar el nivel de las calles, mandó excavar en unas partes y rellenar en otras de La Ronda, por lo que algunas puertas y balcones quedaron ya sea por encima o por debajo de lo usual.

Entonces la historia ha quedado grabada en esos detalles arquitectónicos -la forma de las puertas, la piedra de los patios y columnas, los bultos de las paredes, las vértebras en los pisos- que la restauración ha sabido respetar y dejar a la vista en contraste con las estructuras recientes.

Poesía | **p3**   Fotografía | **p8**

Puente Nuevo

1009 Café La Negra Mala / Bar El Murcielagario

999 Casa de las Artes

989 Cafeto

970 Mueblería / Kiosko de dulces

963 Capilla Reina de la Paz / Panadería

954 Velas Jerusalén / Mueblería

936 Zapatería / Restaurante Casa La Ronda

939 Consultorio del sobador César Zambonino/ Taller de bordado

924 Consultorio del sobador Efraín Siranaula

925 Fondo Bibliográfico del FONSAL

920 Café Musical

Calle Morales (La Ronda)

Calle Guayaquil

Local de comida típica

354 Picantería La Ronda

408 Víveres Katherine

767 Café La Ronda/ Casa de la Magnolia

755 Residencial Buena Esperanza

736 Tienda / Helados / Taller electrónico

762 Casa de los Geranios/ Sastrería

Casa 707

Restaurante La Ronda

691 Hostal Los Shyris

Kiosko de fotos de Quito

665 Tienda

Oe1-84 Hotel Interamericano

647 Kiosko de empanadas

639 Cafetería Gimoteos

Puente de la Paz

Benalcázar

García Moreno

Venezuela

Guayaquil

Av. 24 de mayo

Juan de Dios Morales (La Ronda)

Museo de la Ciudad

Rocafuerte

Bolívar

Sucre

Espejo

Puente Nuevo

Terminal Terrestre Cumandá

Puente de la Paz

Maldonado

Santo Domingo

Un 'Titán contemplativo' visitaba La Ronda
p3

"Siempre vengo acá a ver a mi sastre"
p6

La renovación de La Ronda cambia el sentir de sus vecinos
p4

"Para mí, esta calle ha sido lo máximo"
p6

Espejo, los pasos de un "duende" por La Ronda
p7

Buzón

Una experiencia muy gratificante

Quiero felicitarles por todo el trabajo hecho en La Ronda, por la recuperación del patrimonio y las costumbres. Extiendo mi felicitación al periódico de La Ronda. He disfrutado mucho leyendo esta pequeña revista que cuenta la vivencia de los vecinos de La Ronda. Además me ha permitido conocer más sobre los intérpretes, anécdotas conmovedoras e historias de esta calle que debe ser un orgullo de todos los quiteños. Cada vez que visito La Ronda, salgo llena de emoción. Las casas, la música, la hospitalidad de sus vecinos y el ambiente que proporcionan los chicos de Quito Eterno me permiten desconectarme de la vida cotidiana y vivir una experiencia muy gratificante. Creo que la revista recupera esta experiencia y la complementa.

Daniela Iturralde

Una labor para emular

Felicitaciones. La labor que están realizando es realmente digna de felicitaciones y ojalá otras instancias la emularan. ¡Sigan adelante!

Marco Antonio Vergara Ordóñez

La Ronda y los niños

Quisiera pedirles que escriban algo para los niños porque La Ronda nos gusta mucho. En las vacaciones aprendimos a jugar el zumbambico, conocimos el barrio y escuchamos el cuento del abuelo flor. ¿Pueden poner este cuento en la revista?

Sofía Rueda

Escríbanos a revista@callelaronda.com

¡Viva La Ronda! es una publicación de la Unidad de Gestión de la Calle de La Ronda a cargo del Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural de Quito, FONSAL. Dirección editorial: Galo Khalifé. Edición, coordinación y textos: Gustavo Abad. Redacción: Nadesha Montalvo Rueda, Isabel Guarderas. Diseño y diagramación: Camila Khalifé. Fotografía: Florencia Luna, Jorge Vinueza.

Un ‘Titán contemplativo’ visitaba La Ronda

El poeta Jorge Carrera Andrade es un referente de la literatura ecuatoriana, ligado vivencialmente a esta calle, al igual que Hugo Alemán, Augusto Arias y otros, que pertenecen a la generación que dejó atrás el modernismo.

Jorge Carrera Andrade era un buscador incansable de claves que le permitieran describir el mundo. Era un hombre grande, tanto de estatura como de pensamiento, lo cual no le impedía inclinarse sobre los objetos comunes a examinar sus detalles y encapsular su significado en esas contundentes fórmulas poéticas a las que puso el nombre de microgramas, que no representan toda, pero sí una parte muy iluminada de su obra.

Nacido en ¿1902?…¿1903? (sus estudiosos no logran un consenso definitivo al respecto), y fallecido en 1978, el más importante poeta ecuatoriano del siglo XX buscaba en la simple materialidad de las cosas y en la vida de los seres diminutos la explicación misma del universo. “Caracol:/ mínima cinta métrica/ con que mide el campo Dios”, escribió a manera de sentencia, pero también de doctrina poética, sintetizada así: “Las cosas. O sea la vida”. Proponía con ello que el dominio del intelecto sobre las cosas impide ver en éstas su verdadera esencia.

Quizá por ello, Hugo Alemán, poeta y amigo personal de Carrera Andrade, lo describe así en su libro *Presencia del pasado*: “Pocas veces habrá tan cabal correspondencia, consonancia mayor entre el tamaño material de un hombre y las dimensiones de su espíritu…”. Otro poeta, César Dávila Andrade, lo llamó el “Titán contemplativo”, probablemente en un esfuerzo por ejercer sobre el propio Carrera Andrade la metáfora y la economía de la expresión que tanto apreciaba el poeta quiteño, cuya obra evolucionó desde el plano intimista y local hasta la dimensión planetaria y cosmopolita, en gran medida, debido al mundo que recorrió y registró en su andar como diplomático en países como Francia, España, México, Estados Unidos, Japón y otros.

Antes de eso, este gigante de las letras ecuatorianas y latinoamericanas solía pasear su humanidad por La Ronda, en una época en que compartía jornadas burocráticas con Hugo Alemán y el también poeta Augusto Arias, en una oficina pública a la que llamaban “la cárcel que paga”, según el relato de Alemán: “Juntos salíamos, a la liberadora hora del ángelus, para recorrer los habituales senderos de nuestros amores… Y los inquietantes caminos de la noche. Hasta ir a dejar nuestro cansancio en el modesto y siempre acogedor ‘Figón de la Reina Patoja’. En la cálida intimidad del ‘Bodegón bogotano’. O en la penumbrosa estrechez del ‘Murcielagario’”. Este último lugar de bohemia intelectual y política funcionaba en La Ronda, en la casa 1009, junto al puente de la Venezuela, y actualmente está en proceso de restauración.

La relación del poeta con la calle parece estar marcada desde su nacimiento. El académico Galo René Pérez señala, en un ensayo, que Carrera Andrade nació en una casa ubicada en la García Moreno a pocos paso de La Ronda y cerca del Arco de la Reina, el 18 de septiembre de 1903, y apunta que en un incendio en el Registro Civil se quemó la partida de nacimiento del poeta y éste se acostumbró a usar la de un hermano mayor, fallecido a muy tierna edad. También se conoce que en su vida adulta ocupaba una casa en la García Moreno, entre Ambato y Loja, muy cerca de La Ronda y del “Murcielagario” donde se reunía con sus amigos y donde estos le organizaban memorables recibimientos cuando regresaba del extranjero.

Autor de una treintena de libros entre poesía y ensayo, Carrera Andrade siempre estuvo presto a volver al origen como condición para ser universal y local a la vez, o para escudriñar el mundo desde el simple espacio de una ventana, a la que denominaba “mi propiedad mayor”, uno de los objetos más recurrentes en su poesía: “No poseo otro bien que la ventana/ que quiere ser a medias campo y cielo/ y en su frágil frontera con el mundo/ la presencia registra de las cosas”. (GA)



En sus últimos años, Carrera Andrade se desempeñó como director de la Biblioteca Nacional en Quito.

La renovación de La Ronda cambia el sentir de sus vecinos

Miles de personas han llegado a La Ronda en lo que va de 2007 para apreciar la restauración arquitectónica de este rincón del Centro Histórico. El interés generalizado por conocer esta calle por dentro y por fuera ha modificado la percepción que del barrio tenían los moradores. Hoy ellos expresan su hospitalidad y el orgullo de ser rondeños en una oferta diversa de comida tradicional.







El diálogo cálido y abierto entre visitantes y moradores de La Ronda ha incidido en la propuesta de servicios y productos tradicionales que hoy se encuentran en el barrio. Gracias a los negocios de los vecinos, el visit

Tímidamente, los visitantes empezaron a llegar a La Ronda desde las últimas semanas de 2006, intrigados por el nuevo rostro que mostraba el barrio, a consecuencia de los trabajos desarrollados por el Fondo de Salvamento para el Patrimonio de Quito, FONSAL.

Miguel Mafla, antiguo morador, recuerda la emoción de la gente que recorría la calle restaurada. La casa 762 abría sus puertas con frecuencia para los paseantes. Sus propietarios, Miguel Mafla –sastre de oficio– y su esposa Martha Paredes, recibían a las personas como si fueran viejos amigos y se sentaban a charlar con ellos sobre la historia de la familia, que era la historia de La Ronda.

La gente celebraba la recuperación del lugar como espacio público, pero el paseo despertaba en los visitantes un anhelo por entrar a las antiguas casonas; disfrutar de la quietud de los patios interiores o sentirse protegido por los muros barrigones. Esta admiración hacia el barrio restaurado contribuyó a generar en los vecinos un sentimiento de orgullo. La percepción de su condición de rondeños cambió, como lo relata Piedad Heredia, propietaria de la casa 730.

"Fíjese que mis hijos tenían vergüenza de decir dónde vivían. Ellos estudiaban en la Escuela Espejo y cuando les preguntaban por su barrio, decían 'vivo en La Loma Grande' ¿Por qué? Porque aquí había delincuencia. Ahora vamos a abrir un restaurante en la casa, porque es una manera de tener un diálogo con la gente y los turistas que vienen acá. Ellos aprenden algo de nosotros y nosotros de ellos."

Los moradores más antiguos no pierden la oportunidad de evocar el pasado digno de su barrio. José Leonidas García Moreno, por ejemplo, la recuerda como un lugar pleno de actividad, debido a su cercanía con la Terminal Terrestre. "La residencial Buena Esperanza funciona desde 1950. En ese tiempo había gente, había quien viajara, había negocio, la delincuencia no existía y todo funcionaba sanamente. Uno salía por la noche o en la madrugada y regresaba tranquilo. Yo vivo aquí desde los 7 años, imagínese, ya estamos quedando como para semilla…"

En este regreso masivo de los habitantes de Quito a La Ronda, también vuelven allí antiguos moradores interesados en restaurar su relación con el barrio. Milton Ramírez, propietario de la casa 739 y vecino del barrio desde la cuna, cuenta que las personas que fueron sus vecinos en las décadas del 60 y 70 están interesados en formar un club y contar con un espacio donde puedan reunirse para recordar tiempos de juventud. Como tantos otros habitantes de Quito, ellos sienten que pertenecen a La Ronda.

Un barrio de puertas abiertas

El paseo en La Ronda se complementa con una parada en los locales del barrio.

•En enero de 2007, Martha Paredes dio un giro de timón a su anhelo de poner a funcionar un restaurante en el norte de Quito. En su lugar, abrió la Casa de los Geranios, una acogedora cafetería en el patio central de su propia casa de La Ronda. Desde entonces, el espacio y el menú de la Casa de los Geranios han crecido. Actualmente, el restaurante de Martha ofrece platillos tradicionales de la Sierra y de la Costa.

•En la Casa de la Magnolia, el platillo favorito es el seco de chivo. "La receta es una preparación que aprendimos en la familia", según cuenta su propietaria Rosa Pando. La Casa de la Magnolia actualmente ofrece secos de chivo y pollo, caldos de gallina, empanadas. El negocio se ha ampliado al segundo piso, donde los comensales tienen una vista de la Virgen del Panecillo.

•En la casa 739, la familia de Milton Ramírez aprovechó sus contactos en Salcedo para aprovisionarse de los tradicionales helados que se han convertido en parada obligatoria de quienes pasean en La Ronda durante el día. Por la noche, en el mismo local, se ofrecen tamales lojanos, buñuelos, morocho y canelazos. El propietario planea abrir allí un hotel. La suya es una apuesta a largo plazo.

•Adriana Pazmiño dispuso en su casa un kiosco de dulces tradicionales. Las colaciones, los caramelos de maní, las claritas, los mojicones, se consiguen con los fabricantes del Centro Histórico, a quienes Adriana conoce hace tiempo, porque proveen al local que su tío mantiene en la Terminal Terrestre.

•Entre los negocios de reciente apertura están el restaurante Casa La Ronda, que funciona en la casa 936 de Norma Asipuela, hasta hace poco ama de casa. La especialidad son las papas con caucara, el hornado y las tortillas acompañados de chicha y vinos hervidos.

•En la calle Guayaquil, junto a la intersección con la Morales, funciona el restaurante de Sandra Guerrón. El chocolate, las empanadas, y los platillos típicos son su fuerte.







tante puede conocer las enormes casonas de varios pisos y patios así como disfrutar de la comida típica y la amabilidad de los rondeños.

Miguel Mafla mantiene activo su taller de sastrería, recibe a los clientes en la Casa de los Geranios y preside el comité.

Los moradores se organizan

El Comité Central La Ronda se formó el pasado 15 de agosto al cabo de una reunión celebrada en la Casa de los Geranios, a la que asistió la mayoría de vecinos del barrio y algunos propietarios de casas, quienes al momento no viven en La Ronda. El anfitrión, Miguel Mafla, fue elegido presidente. Entre los otros miembros de la directiva están algunos propietarios de negocios, como Carlos Castillo, quien maneja el Café Musical y fue nombrado Secretario de Seguridad; o Marco Cerpa, dueño del café La Negra Mala y el bar El Murcielagario.

La directiva completa está integrada por:

Miguel Mafla	Presidente
Marco Herrera	Vicepresidente
Daniel Orozco	Tesorero
Fernando Homero Acosta	Secretario Coordinador
Carlos Castillo	Secretario de Seguridad
Julio César Guerrón	Primer Vocal
Víctor Guayta	Segundo Vocal
Milton Ramírez	Tercer Vocal
Ramiro Torres	Cuarto Vocal
Marco Cerpa	Quinto Vocal

Vecinos

"Para mí, esta calle ha sido lo máximo"

"Yo crecí aquí en La Ronda, vine a los tres años de edad; y realmente yo me siento muy feliz y encariñada con este barrio, porque esta calle estrecha, que a muchos les ha dado miedo, para mí ha sido lo máximo. Aquí en esta casa viví mil aventuras con mis hermanos. Claro que no tuve la oportunidad de tener amigos, porque mi papi era demasiado estricto con nosotros; entonces, habían momentos en que mi papi decía 'no pueden tener amigos'; y no pudimos relacionarnos con otros chicos de La Ronda. Te cuento que cuando yo llegué aquí, vine muy pequeña; tenía que colgarme de los lavabos, de las cosas; no alcanzaba al balcón; nos amarcábamos entre hermanos para poder mirar abajo a la gente que pasaba. Aquí vinieron a vivir también mis sobrinos. Hemos tenido una familia muy unida. Aquí vivía la familia entera. Cinco hermanos, mi papi, mi mami, mis sobrinos, que eran tres. Además, vivían muchos inquilinos, que han sido gente muy buena. Lo bonito de esta casa es que todos los inquilinos son solidarios, nos podemos contar nuestros problemas. En esta casa siempre tenemos alguien que nos escuche. Eso es lo más lindo, que tal vez no pude convivir con los vecinos del barrio, pero sí con la gente de aquí de la casa, que me ha visto crecer y que nos ha sabido apoyar. Aquí vivían 15 familias. Había familias que, de pronto no podían vivir en un departamento, entonces tenían una pieza. Además mi mami es una persona demasiado buena que ha alojado bastante gente, y les ha dejado vivir aquí



sin necesidad de los arriendos. Como mi mami es una persona tan comprensiva, ha recibido a gente de otras ciudades que ha venido de la terminal y no ha tenido dónde quedarse, cosa que yo digo -por molestarle a mi mami- que a veces esta casa se ha convertido en casa de beneficencia. Otra cosa que te cuento es que cuando vi que había el programa de los guaguas, tuve la iniciativa de ponerme a pintar caritas, pero ahora que queremos poner el restaurante ya no he podido seguir haciéndolo y les he pedido ayuda a mis amigas, pero si quieres me pongo mi gorrito…"

Silvia Taipe, educadora

Paseantes



"Siempre vengo acá a ver a mi sastre"

"Hace bastante tiempo yo viví en la Residencial Buena Esperanza, aquí en La Ronda, cerca de un año. Mucha gente de la Costa que no conocía Quito se alojaba aquí en La Ronda, en el primer hotel que encontraba. Aquí uno se podía quedar, pero antes había mucho regionalismo y a uno, por ser costeño, ni la mano le querían dar. Yo conocí a mucha gente del barrio, algunos ya han muerto. Había una señora que vendía ahí al ladito de Mafla todas las comidas tradicionales. Yo recuerdo un alfarero, pero a él tampoco le veo. En ese tiempo que yo le conocí, ya era mayor. Ahora la calle está preciosa, pero han subido los arriendos. Yo averigüé, porque quería volver a vivir en La Ronda, pero ya está todo más caro. Siempre he estado viniendo a esta calle porque Mafla es mi sastre. Hasta hace poco daba miedo venirse por aquí, aunque sea de día; pero él es mi sastre, y seguirá siendo, hasta que uno de los dos se muera, pues."

Enrique Rengifo, prensista

Espejo, la ruta de un 'duende' quiteño

Existe una vinculación natural entre la calle y el precursor de la independencia por ser el camino más cercano entre la casa de Espejo y el hospital San Juan de Dios, donde trabajaba el famoso médico, periodista, abogado y patriota.

En la acera derecha de la calle Maldonado, entre Rocafuerte y La Ronda, en dirección norte-sur, está la casa que perteneció a Eugenio de Santa Cruz y Espejo, el precursor de la independencia de lo que hoy es el Ecuador. Es una casa colonial de paredes blancas y puertas azules, marcada con el código S1-70 y dos placas que recuerdan al patriota quiteño y a su hermana, Manuela, símbolo de la lucha histórica de las mujeres.

Durante la Colonia, este sector era conocido como el Mesón debido a que se encontraba en el límite de la ciudad y los viajeros se detenían ahí, ya sea a preparar o consumir sus viandas, dependiendo de si estaban por salir o entrar a Quito.

El historiador Fernando Jurado Noboa, ofrece el dato de que el padre del patriota, llamado Luis de la Cruz y Espejo, adquirió ese inmueble en 1758, en 11.000 pesos y se trasladó ahí con su familia. Para entonces, el que sería médico, periodista y abogado tenía 11 años, y se supone que de ahí en adelante sería un joven dedicado completamente al estudio, por lo que llegó a graduarse como médico en la Universidad Santo Tomás de Aquino, cuando tenía apenas 20 años.

También se conoce que el padre trabajaba como sangrador (asistente médico sin título académico) en el hospital San Juan de Dios, ubicado en lo que hoy es la García Moreno y La Ronda -donde funciona el Museo de la Ciudad-, por lo que resulta lógico suponer que el hijo lo acompañara con el fin de realizar sus primeras prácticas de medicina. El recorrido natural era la calle La Ronda, por ser el más cercano y discreto.

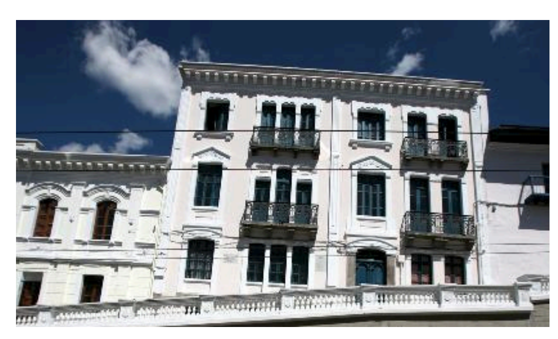
Edgar Freire García, un joven investigador del Programa Quito Eterno, quien ha representado como actor a Espejo, se arriesga a trazar un elemental perfil sicológico del personaje y dice que seguramente se trataba de un joven retraído, rasgo que quizá lo acompañó hasta adulto pues no se conoce mucho acerca de sus relaciones afectivas, excepto las familiares con sus hermanos Manuela y Juan Pablo.

Ya sea como vecino, estudiante, médico o político, parece haber una relación natural entre Espejo y La Ronda, pues resulta obvio que él recorriera esta calle para ir y regresar desde su casa al hospital, haciendo una especie de rodeo por la vía que para entonces todavía representaba los confines de la ciudad y por donde se acostumbraba trasladar los enfermos, especialmente indígenas, hacia el hospital.



Eugenio Espejo estaría retratado en este óleo que muestra el interior del hospital San Juan de Dios. Está vestido de azul, de pie junto a la hilera izquierda de camas

Se suma a esto que el activismo político de Espejo y su pensamiento revolucionario le generaron demasiados enemigos, por lo que se entiende que tratara de exponerse lo menos posible. En la época preindependentista, la exposición pública de cualquier pensamiento subversivo significaba, en la mayoría de los casos, la persecución, encarcelamiento y muerte, por lo que era común el uso de seudónimos en las obras y panfletos que se distribuían con esos mensajes. Espejo firmó muchos de sus escritos con seudónimos para eludir las represalias.



Eugenio Espejo y su hermana Manuela vivieron en esta casona ubicada en la calle Maldonado muy cerca del Puente de la Paz.

No existen datos certeros, pero la leyenda dice que Espejo hacía largas y extenuantes jornadas de estudio, por lo que sus horas preferidas para transitar por La Ronda debían ser al amanecer o al anochecer, durante esos claroscuros que la cultura serrana asociaba con el aparecimiento de los duendes. Incluso el propio Espejo se identificaba a sí mismo como un duende de las calles, y así se ha conservado en la memoria de la ciudad.

Un duende sin retrato fidedigno, pues las ilustraciones escolares que se conocen no se basan en un modelo real sino imaginario. Sin embargo, el investigador Luciano Andrade Marín, en el libro *La lagartija que abrió la calle Mejía*, asegura que existe un retrato auténtico de Espejo en un cuadro que data de entre 1779 y 1780 y que no ha sido suficientemente valorado.

Se trata de un cuadro cuya elaboración fue ordenada por el entonces presidente de la Real Audiencia de Quito, Joseph García León y Pizarro, con el fin de perennizar una visita que realizó al hospital San Juan de Dios. El funcionario -asegura Andrade Marín- quiso verse retratado mientras entregaba donativos, y pidió que en el cuadro también constara el personal médico e incluso los enfermos, separados en grupitos étnicos.

En la parte central del cuadro, cerca de las autoridades, se destaca una figura de civil con rasgos mestizos, moreno y de mirada penetrante. El historiador no duda de que se trata de Espejo, por ser el único médico con graduación universitaria y licencia municipal, lo cual le permitía ocupar un lugar destacado en el cuadro.

De ser así, este sería el único retrato auténtico del prócer de la independencia, en épocas en que solía recorrer como un duende la calle de La Ronda. Después, sus ideas revolucionarias le costaron la cárcel en donde se consumió y solo salió para morir el 27 de diciembre de 1795 en su casa del Mesón, una de las últimas huellas visibles de la relación entre un personaje y una calle sobremanera históricos. (GA)

Francomirador



Nuevos pilotos en la antigua pista

A mediados del siglo XX, los niños que vivían en La Ronda solían embadurnar un madero con pulpa de banano y, sobre este improvisado bólido, se lanzaban calle abajo por la Guayaquil, sin más protección que su propio equilibrio, según recuerdan algunos que vivieron en esa época. El gusto por este tipo de velocidad temeraria se ha vuelto a sentir actualmente con los concursos de coches de madera organizados por el programa Juguemos en La Ronda, en el que participan niños y jóvenes, aunque ahora llevan casco protector y rodilleras. (GA)

Retro



Camino a una jornada de música

En esta fotografía de 1966, de autor desconocido, un grupo de músicos atraviesa el túnel bajo el Puente de la Paz en el extremo oriental de La Ronda. La escena seguramente era muy común en esta calle de antigua tradición bohemia. La imagen consta en el libro *Un siglo de imágenes: el Quito que se fue II, 1860-1960*, editado por el FONSAL sobre la base del archivo particular de Ernesto Chiriboga Ordóñez. (NMR)

Cerquita



Restaurante Casa La Ronda

En la casa donde habitó Augusto Arias, notable ensayista y autor del poema convertido en pasillo *Ojeras*, funciona este restaurante de comida tradicional. Su propietaria, Norma Asipuela, ofrece un menú de tortillas con caucara, caldo de gallina criolla, caldo de patas, tortillas con hornado, fritada y chicha. Para bajar la comida, los visitantes pueden disfrutar de vino hervido. La cuidadosa restauración arquitectónica añade un atractivo al lugar.

Jueves y viernes: 18h00 a 23h00
Sábado y domingo: 11h30 a 15h00 y 18h30 a 23h00
Teléfono: 295 0914



Casa de la Magnolia y Café La Ronda

Al fondo del zaguán de la casa 1143 están las macetas de flores y junto a ellas el visitante puede disfrutar de un café con empanadas o un chocolate con pristiños. Pero si la exigencia es mayor también aquí se ofrecen los clásicos caldo y seco de gallina así como seco de chivo. En esta casa funcionan dos establecimientos que se complementan entre sí para atender la demanda y son parte del negocio familiar de las hermanas Rosa y Gladys Pando.

Lunes a jueves: 16h00 a 21h00
Viernes a domingo: 11h00 a 21h00
Teléfono: 295 9851 y 099 671 973